

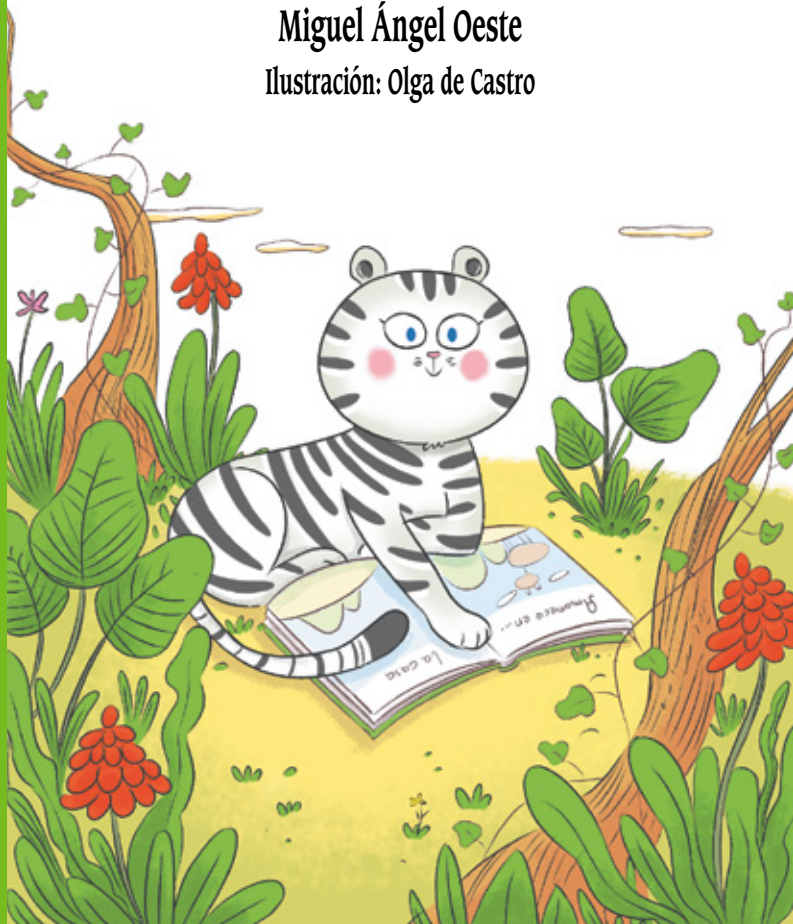


E L D U E N D E V E R D E

# CARLOTA QUIERE LEER

Miguel Ángel Oeste

Ilustración: Olga de Castro



ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y  
actividades que está a disposición del profesorado  
en nuestra web.*

© Del texto: Miguel Ángel Oeste, 2020  
© De las ilustraciones: Olga de Castro, 2020  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2020  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)  
e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

1.ª edición, febrero 2020

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-698-6652-8  
Depósito legal: M-146-2020

Impreso en España - Printed in Spain



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Miguel Ángel Oeste

# CARLOTA QUIERE LEER

Ilustración: Olga de Castro

# Q U E R I D O L E C T O R

Mis hijas, Sofía y Carlota, de 4 y 6 años, siempre me preguntan cómo funcionan las cosas. Me preguntan, por ejemplo, si las hormigas construyen muchos pasillos bajo tierra, serán muy oscuros. Entonces, ¿las hormigas son los animales con mejor vista?, ¿y si hay una hormiga ciega?

Cuando mi hija Carlota empezó a aprender a leer, claro, se complicaron las preguntas. Ella no veía una A, ni una B, ni una C, ella veía columpios, y arcos y juegos y muchas posibilidades. Muchas historias por inventar. Cuando empezó a unir las letras se abrió ante sus ojos toda una galaxia llamada Lectura. Aprendemos a leer para convertirnos en las historias que contamos,

para divertirnos, para  
conocernos, para vivir más  
felices. Nos construimos con  
palabras y no con gruñidos.  
Si no tienes tiempo para  
leer, no tienes tiempo  
para vivir, le dije a Carlota.  
Ella respondió: Los tigres  
no saben leer, solo rugen.  
Y preguntó: ¿Y si hubiera una  
tigresa que quisiera aprender  
a leer?

Pues esta es la historia  
de esa tigresa. Todos pensamos  
que a los tigres solo les gusta  
rugir, ¿verdad? Pero ¿y si no  
fuera así?

Miguel Ángel

A handwritten signature in blue ink that reads "Miguel Ángel". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end that loops back under the name.

*Para Carlota y Sofía.*

A los tigres, desde que son cachorros, los enseñan a asustar.

En el parque natural, donde hay jirafas, cebras, hipopótamos, elefantes, osos panda, monos y otras muchas especies, los tigres son la máxima atracción. Durante el día, visitantes de todos los lugares del mundo van a verlos; mientras los tigres grandes y pequeños pasean ante ellos rugiendo, saltando y enseñando sus colmillos blancos para asustarlos.

A los tigres les gusta enseñar  
la dentadura.

A los tigres les gusta rugir.

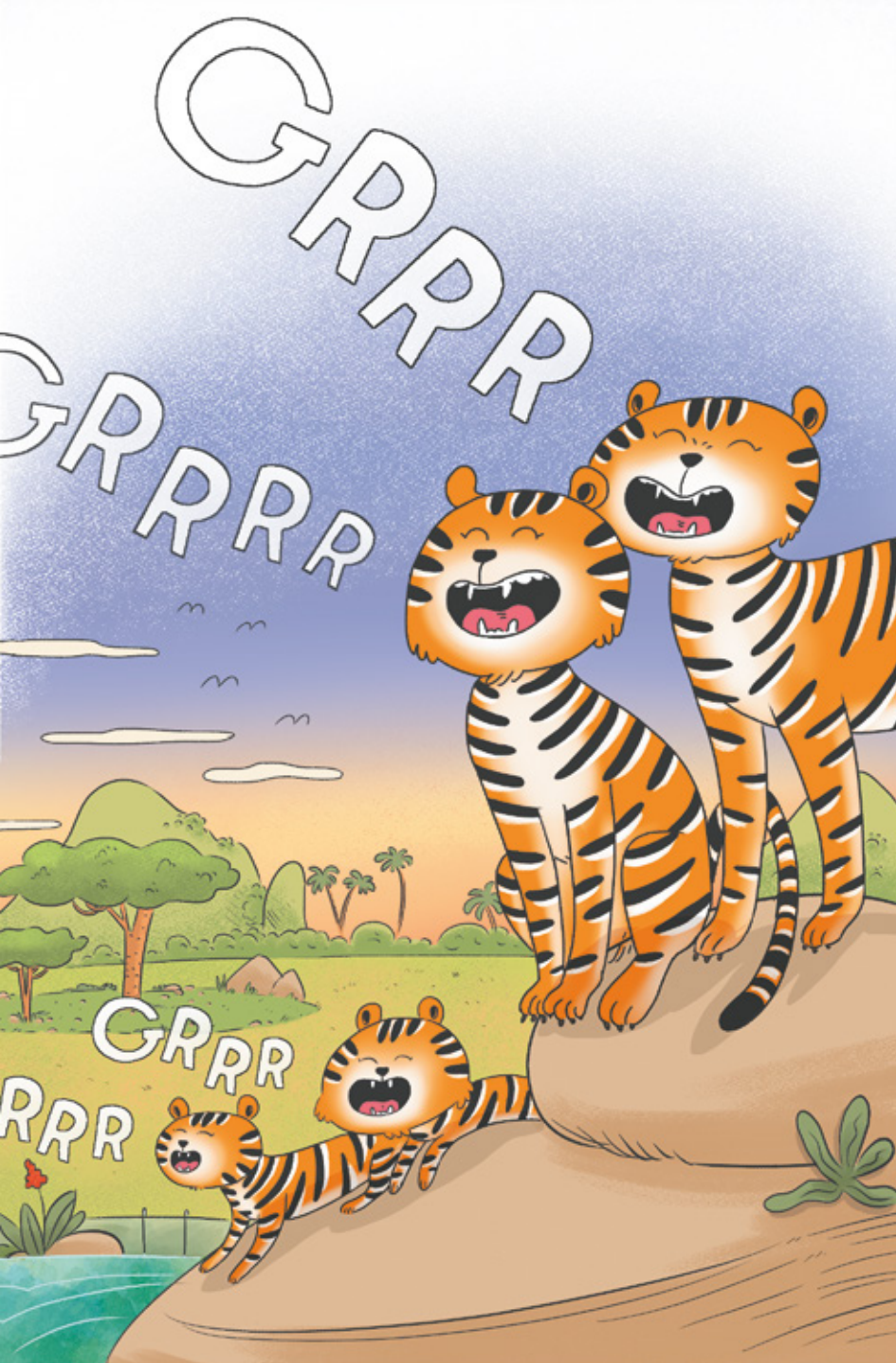
A los tigres les gusta ser fieros.

Grrr... GRRRR... GRRR...

Durante la noche, cuando los  
visitantes se han marchado, delante  
de un espejo que cubre la montaña,  
ensayan las posturas amenazadoras  
y los rugidos.







GRRRR

GRRRR

GRRRR

RRR

Cuando alguno no ruge con la suficiente fuerza, el jefe de la manada le anima, enseñándole cómo debe hacerlo, cómo debe colocarse para ser más fiero, cómo debe mirar y moverse para que los niños y los adultos sientan miedo.

El jefe de la manada ruge. Hace posturas desafiantes. Muestra las mandíbulas. Los tigres le imitan. Aunque algunos gruñen distinto:

—Gra-gre-gri-gro-gru —ruge un tigre mayor, como si cantara una nana.

A todos los tigres les gusta enseñar los dientes.

A todos los tigres les gusta rugir.

A todos los tigres les gusta ser fieros.

A todos menos a Carlota.

La primera tigresa de la manada nacida en el parque natural.

Había salido con el pelaje blanco, los ojos azules, las rayas grises y la nariz rosa. Los demás tigres tenían el pelaje anaranjado, los ojos marrones, las rayas y la nariz negras.



Carlota se aburre rugiendo. No le gusta abrir la boca para mostrar de modo amenazador la dentadura. Detesta el aliento de los rugidos, las babas que cuelgan y su sonido estridente.

Tampoco le agrada esas caras en forma de O con las bocas abiertas en las que entran y salen moscas, ni los dedos señalando «allí, allí, allí».

A Carlota le gustaría chupar el cono y morder la bola de colores que



saborean los niños y niñas abstraídos en el mundo frío y dulce de sabor vainilla-chocolate-fresa-nata-caramelo.

Carlota imagina que huele el aroma de los cohetes que encienden esos mismos niños y niñas que pasean por el parque junto a sus papás y mamás.

Carlota espera la llegada de la tarde. Su momento favorito. Cuando verá a la hija del cuidador abrir el objeto que le fascina.







## EL DUENDE VERDE

A los tigres, desde que son cachorros, se les enseña a asustar, a rugir y a poner poses amenazantes, pero Carlota no se divierte con eso. Ella solo quiere aprender a leer y disfrutar de las fantásticas historias que encierran los libros, algo que le provocará más de un problema con el resto de la manada.

Edad recomendada  
para este libro:  
**A partir de 6 años**

ISBN 978-84-698-6652-8



[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1571222

**ANAYA**